

La sacralización de la guerra en el mundo visigodo

Ceremonias, ritos y símbolos

JOSÉ ÁNGEL CASTILLO LOZANO

LAERGASTULA



GUERRA MEDIEVAL IBÉRICA - 6

LA SACRALIZACIÓN
DE LA GUERRA
EN EL MUNDO VISIGODO

Ceremonias, ritos y símbolos



GUERRA MEDIEVAL IBÉRICA - 6

Dirección de la serie

Francisco García Fitz (Universidad de Extremadura)

Consejo asesor

Martín Alvira Cabrer (Universidad Complutense, Madrid)
Carlos de Ayala Martínez (Universidad Autónoma, Madrid)
Mário Jorge Barroca (Universidade do Porto)
Kelly DeVries (Loyola University)
Isabel Cristina F. Fernandes (Museo Municipal de Palmela)
Mario Lafuente Gomez (Universidad de Zaragoza)
Miguel G. Martins (Instituto de Estudos Medievais, Lisboa)
João Gouveia Monteiro (Universidade de Coimbra)
José Varandas (Universidade de Lisboa)

Madrid, 2024

© *La sacralización de la guerra en el mundo visigodo. Ceremonias, ritos y símbolos*

José Ángel Castillo Lozano

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGÁSTULA S.L. y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Los contenidos de este libro son eminentemente académicos, siendo toda la documentación incluida en él fruto de la actividad docente e investigadora de sus autores. Siendo una publicación universitaria las imágenes se han empleado siguiendo el criterio del artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual sobre 'cita e ilustración en la enseñanza'. No obstante, Ediciones de La Ergástula ha realizado todos los esfuerzos posibles para conocer a los propietarios de todas las imágenes que aquí aparecen y por obtener los permisos de reproducción necesarios. Si se ha producido alguna omisión inadvertidamente, el propietario de los derechos o su representante legal puede dirigirse a Ediciones de La Ergástula (info@laergastula.com).

© Todos los derechos reservados.

© Texto: José Ángel Castillo Lozano

© Ediciones de La Ergástula, S.L.

Calle de Béjar 13, local 8,

28028 – Madrid

www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula

Imagen de portada: Placa de marfil de la Arqueta de San Millán, siglo XI (Monasterio de Yuso de San Millán de la Cogolla, La Rioja) representando la conquista de Cantabria por Leovigildo, rey de los visigodos, a finales del siglo VI (Wikimedia Commons).

I.S.B.N.: 978-84-19726-14-8

Depósito Legal: M-22547-2024

Impreso en España – *Printed in Spain.*

Índice

Prólogo (por Raúl González Salinero)	11
Capítulo 1. Cuestiones introductorias	15
1.1. Planteamiento, metodología y objetivos del trabajo.....	15
1.2. Panorama historiográfico y objeto de estudio	16
Capítulo 2. El juicio de Dios como categoría histórica en las fuentes historiográficas, epistolares y hagiográficas visigodas ...	25
2.1. Cuestiones previas: ¿Qué es la Providencia?.....	25
2.2. El juicio de Dios en el <i>Chronicon</i> de Juan de Biclara	26
2.3. Isidoro de Sevilla.....	27
2.4. La <i>Vida de San Desiderio</i> del rey Sisebuta	38
2.5. <i>Vitae Sanctorum Patrum Emeritensium</i>	41
2.6. La <i>Vita Emiliani</i> de Braulio de Zaragoza	46
2.7. Las cartas del conde Bulgarano	48
2.8. La carta de Tajón de Zaragoza a Quirico.....	49
2.9. La Vida de San Fructuoso	49
2.10. Julián de Toledo.....	52
2.11. La <i>Autobiografía</i> de Valerio del Bierzo	53
Capítulo 3. La intervención de Dios como juez de la guerra en las fuentes historiográficas y las epístolas visigodas.....	57
3.1. Precedentes de la sacralización cristiana de la guerra en las fuentes literarias tardorromanas.....	57
3.2. Juan de Biclara.....	60
3.3. Isidoro de Sevilla.....	66
3.4. Las cartas del conde Bulgarano	74
3.5. La carta de Tajón de Zaragoza a Quirico	77
3.6. Julián de Toledo	81
Capítulo 4. La presencia de la guerra en los poemas visigodos	89
4.1. A propósito de dos <i>Carmina</i> escritos por Eugenio II de Toledo	89

Capítulo 5. La sacralización de la guerra en las hagiografías del <i>regnum Gothorum</i>	93
5.1. La <i>Vida de San Desiderio</i> del rey Sisebuto	93
5.2. Las <i>Vitae Sanctorum Patrum Emeritensium</i>	96
5.3. La <i>Vita Emiliani</i> de Braulio de Zaragoza	99
5.4. La <i>Vida de San Fructuoso</i>	101
5.5. La <i>Autobiografía</i> de Valerio del Bierzo.....	102

Capítulo 6. Ritos, himnos, símbolos y ceremonias en el reino visigodo de Toledo relacionados con la guerra	105
6.1. Breve introducción a la liturgia hispana	105
6.2. El <i>Liber orationum psalmographus</i>	106
6.3. El <i>Libellus orationum festivus</i>	106
6.4. El <i>Liber Ordinum: el ordo quando rex cum exercitu ad prelium egreditur</i> y las <i>orationes de regressu regis</i>	107
6.5. El rito litúrgico para la guerra en el <i>Liber antiphonarum</i> de León.....	109
6.6. El himno <i>In profectioe exercitus</i>	111
6.7. Dos himnos litúrgicos tardíos de posible época de la conquista musulmana	113
6.8. La <i>Missa de Hostibus</i>	115
6.9. Símbolos, ceremonias y reliquias de la guerra en el mundo visigodo	117
6.10. Hipotéticas ceremonias de triunfo.....	121

Capítulo 7. Hacia unas conclusiones sobre la sacralización de la guerra y el concepto de “guerra santa” dentro de la cosmovisión del conflicto bélico en las fuentes literarias del mundo visigodo	125
--	-----

Fuentes y bibliografía.....	129
Fuentes literarias (ediciones y traducciones usadas).....	129
Bibliografía	132

“Todas las criaturas están sometidas
a la omnipotencia del juicio divino”

Is., *Sent.*, I, II, 2

Cuando salgas a la batalla contra tus enemigos y veas caballos y carros, y pueblo más numeroso que tú, no tengas temor de ellos; porque el Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto está contigo. Y sucederá que cuando os acerquéis a la batalla, el sacerdote se llegará y hablará al pueblo, y les dirá: “Oye, Israel, hoy os acercáis a la batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón; no temáis ni os alarméis, ni os aterricéis delante de ellos, porque el Señor vuestro Dios es el que va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros”

Deuteronomio, 20: 1-4

PRÓLOGO

Nos hallamos ante un tema esencial, aunque paradójicamente poco explorado por la historiografía reciente, para comprender el estadio final del largo proceso por el cual un pueblo ajeno en origen —ya muy remoto, ciertamente— a la *romanitas*, asumió no sólo su legado a través del filtro del dogma cristiano, sino que además contribuyó de forma decisiva a su transformación. Aunque los valores de esa nueva mentalidad resultante condujeron a otro universo ideológico —es decir, teológico—, su firme substrato cultural impidió que se produjera una ruptura total con la época anterior. Supuso, en realidad, una prolongación de los elementos que caracterizaron al mundo de la Antigüedad tardía en Occidente. Ahora bien, dado que esa «romanidad» había quedado ya de alguna forma desvirtuada con la consolidación del llamado «Imperio cristiano», no podemos atribuir a la órbita cultural goda la responsabilidad exclusiva de dicha transformación, aunque en ella percibamos con claridad ciertos rasgos que, por su peculiaridad, desvelan una idiosincrasia propia.

Si bien es cierto que la sociedad visigoda —como la romana, las que le precedieron y las que le seguirían en el devenir histórico— estaba fuertemente militarizada, la reflexión sobre las implicaciones ideológicas de la guerra en relación con la transcendencia que habría de concederle tanto la teoría política como la reflexión teológica encuentran en el mundo visigodo un inusitado desarrollo. Buen conocedor de las fuentes visigodas, tanto literarias y jurídicas como epigráficas y numismáticas, José Ángel Castillo Lozano se ha sumergido en este libro con solvencia y perspicacia —cualidades que no pueden faltar en el buen historiador— en los entresijos de la teología política de la época para desentrañar el profundo significado que adquirió la guerra tanto en los círculos intelectuales —es decir, eclesiásticos— del reino como en las altas esferas del poder político, cuya legitimación descansaba, a su vez, sobre los fundamentos de la doctrina cristiana. Asumiendo que los enemigos del pueblo visigodo eran asimismo los adversarios de la verdadera fe, los padres y autores eclesiásticos desplegaron en sus obras —aunque fuese de forma embrionaria— el concepto de «guerra santa», que con el correr de los siglos llegaría a ser determinante en la creación del antagonismo religioso-político por antonomasia. La vinculación del conflicto bélico con una supuesta voluntad divina

adquirió una dimensión ideológica de consecuencias muy relevantes en la propia interpretación de los acontecimientos, ya fuesen estos propicios o nefastos para los intereses del reino y de su Iglesia. La construcción teológica de la llamada «guerra de Dios» a partir de referentes veterotestamentarios sometidos tanto a la exégesis simbólica como alegórica siguió de forma canónica las reglas de la tradición patristica anterior. Considerados a sí mismos como los auténticos legatarios del pueblo bíblico de Israel, los visigodos aparecen en las fuentes como los principales destinatarios de los designios divinos, emulando y al mismo tiempo sustituyendo a los antiguos romanos. Nos encontramos así ante el eterno enfrentamiento entre las fuerzas del bien y de la santidad, representadas por el ungido del Señor a través de la Iglesia —el legítimo monarca visigodo—, y los destructivos agentes del mal —siempre a las órdenes del diablo—, encarnados por los tiranos, usurpadores y enemigos foráneos asimilados a la barbarie. Como manifestación directa del «juicio de Dios», la guerra se configura en el imaginario colectivo visigodo como la prueba definitiva del sometimiento inefable del mundo carnal a la sublime e irreductible dimensión de lo sagrado. De ahí que, en la literatura eclesiástica visigoda, ese «juicio de Dios» —evocación del providencialismo— actúe impropriamente como categoría histórica.

La *Historia Wambae* de Julián de Toledo —obra magistralmente analizada en este contexto por José Ángel Castillo Lozano— supone la máxima expresión del concepto de «juicio de Dios» aplicado a un enfrentamiento bélico que tuvo como origen un intento de usurpación del poder regio. Según la versión del obispo toledano, la voluntad divina se había manifestado en el inapelable triunfo del legítimo monarca sobre la tiranía del usurpador Paulo. Toda la narración está impregnada de signos y ritos que conducen, precisamente, a una interpretación providencialista de la guerra. La legitimidad del monarca reinante, Wamba, quedaba así refrendada no solamente por haber recibido en su momento la unción sagrada sino también, y especialmente, por el auxilio divino prestado en el presente conflicto contra el mal y la tiranía. A ojos de Julián y del resto de la jerarquía eclesiástica visigoda, el rey no era más que un instrumento de la Providencia, convirtiéndose así en el guerrero defensor de la verdadera fe. Sus victorias en el campo de batalla suponían la demostración más evidente del favor divino concedido a su reinado y, por derivación, al orden social y político establecido en su reino desde las alturas celestiales.

Considerada como una «emanación divina», la guerra afrontada o impulsada por el legítimo rey visigodo obedecía siempre a una causa justa y necesaria, pues respondía de manera invariable al plan supremo concebido por la Providencia. Al poder eclesiástico le convenía presentar públicamente la figura de un monarca fuerte y piadoso protegido por la mano de Dios, pero al mismo tiempo asesorado y controlado por la Iglesia. Por ello, la liturgia religiosa relacionada con la guerra —acción humana que, a través de las hazañas, aseguraba y fortalecía como ninguna otra al poder regio— ofrecía una imagen inequívoca de adhesión a la corona de

la jerarquía eclesiástica al tiempo que introducía un elemento de subordinación del soberano a su autoridad «espiritual». El sacerdote proporcionaba al guerrero que se dirigía a la batalla, ya fuese el propio rey o alguno de sus generales (*duces*) que asumía temporalmente el mando sobre las tropas, cuantas reliquias de santos y símbolos devocionales —como el *lignum crucis*— fuesen necesarios para favorecer su suerte y obtener la ansiada victoria sobre el enemigo.

La imagen del rey que marcha al frente de su ejército dejó una impronta indeleble en la liturgia hispana. El *Liber Ordinum* recoge el ritual ceremonioso que se desarrollaba en la iglesia pretoriana de Toledo: *ordo quando rex cum exercitu ad prelium egreditur* («cuando el rey, con su ejército, marcha hacia el combate»), así como el rito religioso con el que se celebraba su feliz retorno (*orationes de regressu regis*). En referencia expresa a Recesvinto, el tercer canon del Concilio de Mérida (666) prescribe «Qué es lo que ha de guardarse cuando el rey sale de campaña con el ejército, por la defensa y seguridad del rey, del pueblo o de la patria» (*Quid sit observandum tempore quo rex in exercitu progreditur pro regis gentis aut patriae statu atque salute*). Y en la *Hymnodia Hispanica* o *Gothica* se conserva un himno en el que se rogaba a Dios por la protección de los monarcas y de sus ejércitos, así como por la victoria sobre los enemigos del reino y de la verdadera fe cristiana.

Ha de advertirse, no obstante, que, a pesar de que la realeza visigoda sustentaba su fuerza en gran medida en la máxima autoridad que ejercía sobre el ejército y en la eventual capacidad de conducirlo a la victoria, el monarca no siempre se situaba, como cabría suponer en cualquier jefe guerrero, al frente de sus huestes ni dirigía personalmente todas las campañas militares. Hubo ocasiones en que, siguiendo una tradición romana, delegó la responsabilidad de la guerra en hábiles generales o, de existir, en su *consors regni*, es decir, en la persona que él mismo había asociado al trono. Sin embargo, la celebración de la victoria sobre el enemigo no admitía sustitución alguna del poder regio. A pesar de estar desprovisto de sus antiguas connotaciones paganas, reemplazadas ahora por la gratitud debida a la Providencia del Dios cristiano, el *triumphus* estuvo muy presente en la sociedad visigoda. En este sentido, fue muy habitual la inclusión de términos como *Victor* o *Victoria* en las leyendas de las monedas que algunos reyes (Recaredo, Chindasvinto, Egica) acuñaron para conmemorar sus triunfos militares.

Aunque los autores eclesiásticos se mostraron siempre eufóricos ante las exitosas campañas emprendidas por el legítimo rey —especialmente si, a ojos de Isidoro de Sevilla, era tan piadoso como Sisebuto—, deseando que saliera en todo momento victorioso de la batalla contra el enemigo, el hábil discurso teológico desplegado por los obispos desde el púlpito jamás se vio comprometido por sus eventuales fracasos militares. Dado que el resultado final de la guerra dependía del juicio divino, tanto la victoria como la derrota quedaban invariablemente sometidas a la interpretación teológica de los acontecimientos. El triunfo era siempre atribuido a las virtudes del piadoso rey que se dejaba guiar por la doctrina cristiana y se mostraba sumiso ante

la autoridad de la Iglesia, mientras que la responsabilidad de la ignominiosa derrota recaía en el *populus Dei* y suponía un irrefrenable castigo por sus innumerables pecados. De una u otra forma, los designios divinos quedaban evidenciados por los resultados —ya fuesen favorables o desastrosos— de la guerra. En las fuentes eclesiásticas visigodas difícilmente podremos encontrar reproche alguno por la fallida estrategia militar del rey derrotado o humillado en el campo de batalla. El desarrollo de la guerra no respondía a ninguna razón objetiva susceptible de modificación conforme se producían los movimientos de avance o retroceso de los ejércitos y menos aún a los condicionantes reales que determinaban el desenlace del combate. La guerra era el cauce directo a través del que se manifestaba la voluntad divina, razón por la que adquirió muy pronto un carácter sagrado. No estaba sometida a la contingencia humana, ni su desarrollo podía variar por la acción —aun siendo heroica— de los mejores guerreros si estos no estaban imbuidos de la verdadera fe cristiana. Sólo desde esta perspectiva podrá entenderse adecuadamente el concepto de «sacralización de la guerra» que da título a esta monografía tan magníficamente escrita por José Ángel Castillo Lozano.

Raúl González Salinero

UNED, Madrid

CAPÍTULO 1.

CUESTIONES INTRODUCTORIAS

1.1. PLANTEAMIENTO, METODOLOGÍA Y OBJETIVOS DEL TRABAJO

El propósito de este estudio es articular una cosmovisión de la guerra que nos permita conocer la simbología y la concepción del poder en época visigoda. Ante este planteamiento, se adoptará una metodología heurística en el análisis, estudio y debate con las fuentes literarias que hemos seleccionado para este estudio, si bien, con excepcionalidad, emplearemos fuentes materiales como los tremises de oro, puesto que es una representación física de unos símbolos reales con estrecha vinculación con el mundo de la guerra. Las fuentes que son objeto de estudio son la *Crónica* de Juan de Biclario, las obras históricas de Isidoro de Sevilla, la *Historia del rey Wamba* de Julián de Toledo, diferentes obras del género hagiográfico y toda una serie de himnos litúrgicos y epístolas a los que hacemos referencia en el índice del presente trabajo.

Por esta razón, este estudio se sustentará en esta serie de fuentes literarias a partir de las cuales queremos hacer ver cómo la guerra se sacraliza dentro del imaginario colectivo godo y nos presenta su resultado como la voluntad de Dios para premiar o castigar al pueblo de los visigodos por sus acciones. De ahí que hayamos considerado primordial trazar en un primer capítulo sobre esta idea intelectual que es axioma de todas estas fuentes literarias debido al pensamiento historiográfico, providencialista y de base teológica de estos historiadores e intelectuales. Dicho capítulo consistirá en una serie de reflexiones sobre esta tesis para poder acotarla puesto que resulta esencial conocer su funcionamiento, ya que de su conocimiento, entenderemos mejor la sacralización de la guerra y la idea de que el conflicto armado deviene en un juicio donde Dios otorga la victoria o la derrota según el comportamiento de su “pueblo elegido”.

Posteriormente, analizaremos la aproximación que cada autor realiza del concepto de la guerra y de sus modelos, a la vez que también elaboraremos un capítulo relacionado con todos esos ritos y ceremonias emparentados con la guerra en sus momentos iniciales cuando el rey parte a combatir y, de igual modo, todos aquellos que tienen lugar cuando el rey vuelve victorioso del campo de batalla.

En definitiva, el propósito de este trabajo es arrojar luz sobre la cosmovisión de la guerra en este periodo, habida cuenta de que creemos que es un tema no tan explorado por parte de los grandes especialistas a pesar de su importancia para entender el cosmos de creencias relacionadas con el poder que existía en esta sociedad. Con ello, nuestro objetivo principal será estudiar las ideas que circulan sobre el transcurso de la guerra y del éxito en esta desde el punto de vista del sentido teológico y providencialista de la historia de estos intelectuales visigodos. Todo ello nos ayudará a comprender cómo el lenguaje religioso y bíblico salpica al mundo de la guerra con un claro objetivo: justificar el empleo de la violencia en la Antigüedad Tardía en general, y en el reino visigodo en particular. Ante esta tesis, descubriremos cómo la concepción historiográfica de los intelectuales de la época torna en aceptar la existencia de una historia teológica donde en los acontecimientos interviene directamente la Providencia para dictaminar el resultado de ello. En consecuencia, es Dios y su antagonista quienes combaten en la guerra a través de sus instrumentos, representados en este caso por el rey toledano, sus huestes y sus enemigos (tanto los externos como los internos al reino). También se produce una interesante evolución entre el Dios misericordioso y bondadoso del Nuevo Testamento con el cruel, justiciero, inmisericorde y omnipotente de los escritos veterotestamentarios, porque está claro que en el campo de batalla, la imagen que los intelectuales visigodos proyectarán en sus obras literarias, hagiografías, cartas o himnos será la del Dios del Antiguo Testamento que se revestirá, al igual que Jesucristo, con adjetivos y conceptos propios del mundo militar al ser los caudillos en última instancia de los ejércitos visigodos, puesto que el rey se forja como un instrumento empleado por Dios para hacer cumplir su voluntad divina.

1.2. PANORAMA HISTORIOGRÁFICO Y OBJETO DE ESTUDIO

1.2.1 Estudios sobre simbolismo, concepción, ritos y ceremonias del poder en el reino visigodo de Toledo

En el ámbito francés es destacable un nutrido grupo de especialistas dedicados al mundo visigodo y a su concepción y simbología del poder. La forma de trabajar de los investigadores franceses y su visión de la naturaleza de las fuentes literarias de este periodo nos ha sido de gran utilidad ya que, en cierta medida, coinciden con muchos de nuestros pensamientos plasmados en este trabajo.

En primer lugar, debemos citar al gran maestro J. Fontaine¹, fuente de inspiración para incontable cantidad de historiadores, que se ha dedicado en su vida científica a analizar la compleja obra de San Isidoro de Sevilla así como la importancia de la Iglesia hispanovisigoda como instrumento de poder y como mecanismo

1 Fontaine, 2000; Fontaine, 1967: 84-147; Fontaine, 1970 y Fontaine y Pietri, 1985.

legitimador para la monarquía goda, sin desdeñar aquellos aspectos relacionados con la conversión al catolicismo de este pueblo y sus aspectos culturales. Al respecto, es muy interesante una entrevista que tiene con I. Velázquez Soriano, donde se observa de manera lúcida y didáctica sus pensamientos e ideas sobre los temas que hemos comentado².

Entre los discípulos de J. Fontaine nos encontramos con M. Banniard³ que da muestras de ser uno de los mejores conocedores de los problemas de la historia cultural de la España goda y de la Francia franca y a S. Teillet que posiblemente sea una de las mentes que mejor ha comprendido la naturaleza y la mentalidad subyacente a las fuentes literarias visigodas. No en vano, su vida académica ha dejado obras ya clásicas⁴ en las que hace un ejemplar ejercicio analítico de las fuentes literarias visigodas desde su irrupción en el mundo romano hasta la consolidación de esa idea de nación goda a la que tanta importancia le ha dado esta investigadora francesa.

Siguiendo unas líneas de investigación similares a las emprendidas por Teillet, nos encontramos con la labor de M. Reydellet⁵. El ámbito de investigación de este profesor de la Universidad de Haute-Bretagne se centra en la concepción de la idea de realeza en el mundo goda. Por dicho motivo, los estudios de M. Reydellet se incardinan en torno a la mentalidad, la simbología del poder y los atributos de la realeza, así como su sacralización tomando elementos veterotestamentarios como es el caso de la ceremonia de unción regia a la que todo *rex* católico le debía su poder, ya que le dotaba del carisma necesario para convertirse en el corregente de Dios en la tierra y blindaba su figura contra las aspiraciones de otros grupos insurgentes. Si bien es cierto que la misma existencia de esta ceremonia nos indica la debilidad de la institución monárquica en estos momentos históricos.

Continuando con este planteamiento sobre las dinámicas, la concepción y el simbolismo de poder del *regnum Gothorum* nos encontramos con una serie de estudios bastante actualizados a cargo de C. Martin⁶. Dicha autora realiza interesantes planteamientos sobre los grupos de poder que pugnaban por conseguir la dignidad regia, la representación ideológica del poder y el tipo de organización política del reino visigodo de Toledo. Por dicho motivo, dicha científica trabajará los distintos actos tiránicos protagonizados por la nobleza contra el monarca, como se comprueba en su tesis doctoral, donde hay una primacía de las fuentes escritas aunque no desdeña tampoco las fuentes materiales, incluyendo los hallazgos arqueológicos más recientes. Otras de sus líneas de estudio son la sacralización del monarca y el

2 Velázquez Soriano, 1994: 419-432.

3 Banniard, 1992.

4 Teillet, 1984; Teillet, 1986: 415-424 y Teillet, 1992: 99-113.

5 Reydellet, 1961: 457-466; Reydellet, 1970: 363-400 y Reydellet, 1981.

6 Martin, 2003 y Martin, 2009: 281-300.

funcionamiento de la frontera, tal como muestra en distintos artículos así como en su tesis doctoral publicada.

Otro autor francés que debemos citar dentro de este estado de la cuestión es P. Cazier⁷ que, en colaboración con J. Fontaine y, desde un punto de vista más teológico, realiza un magnífico estudio sobre la figura del prelado Isidoro de Sevilla. El erudito trabajo de este sabio francés va en la línea de lo que nosotros hemos querido plasmar en este estudio, ya que creemos que está en lo acierto al señalar que las *Etimologías* del obispo hispalense es la obra que mejor refleja la mentalidad de su época, puesto que nosotros creemos que la naturaleza de la titánica obra del obispo hispalense a pesar de encerrar un pensamiento escolástico, también añade una visión propia de sus tiempos al no tratarse pues de una simple obra enciclopédica.

Dentro del ámbito anglosajón, tenemos que referirnos a los encomiables trabajos de J. N. Hillgarth que dedicó gran parte de su vida académica al estudio de la obra religiosa de San Julián de Toledo, no en vano su tesis fue sobre el *Prognosiscum* del obispo de Toledo⁸. Sin embargo, el trabajo en el que vamos a detenernos es aquel artículo⁹ que sentó cátedra sobre la mentalidad de las fuentes literarias visigodas que este gran intelectual inglés analizó para llegar a la conclusión de la existencia de un marcado discurso legitimista hacia la monarquía por parte de los historiadores godos que, paradójicamente, era muy cambiante poniendo este autor el ejemplo de Isidoro en lo referente a la doble redacción de sus *historias* y de su *crónica*, y a su postura con Suintila en el c. 75 del IV Concilio de Toledo (633).

Los trabajos de J. L. Nelson en Londres sentaron base en lo relacionado a los rituales de poder¹⁰ de raigambre visigoda y carolingia con aportaciones muy interesantes en lo aludido a ellos. Siguiendo esta línea de investigación, nos gustaría referirnos de igual modo a los estudios de J. Wood que es uno de los grandes conocedores de estos campos de estudio en lo relacionado a rituales de poder y a los discursos que parten de las élites godas en lo relacionado a la concepción del poder¹¹. Muy sugerentes al respecto son sus trabajos sobre los discursos que parten de las obras de Isidoro de Sevilla¹².

Dentro del ámbito español se debe mucho a la figura del padre Orlandis y su contribución a los estudios sobre la concepción y la simbología del poder en el reino visigodo, incluyendo el tratamiento que hace de la guerra en el que nos

7 Cazier, 1986: 373-386; Cazier y Fontaine, 1983: 349-400 y Cazier, 1994.

8 Hillgart, 1958: 7-26 y Hillgarth, 1971: 97-118.

9 Hillgarth, 1970: 261-311.

10 Nelson, 1971: 41-59; Nelson, 1977: 50-71; Nelson, 1980: 29-48; Nelson, 1991: 465-476 y Nelson y Theuws, 2000.

11 Wood, 1999: 191-208.

12 Wood, 2012 y Wood, 2013: 125-168.

detendremos en el siguiente apartado¹³. En la monografía que publica en 1962¹⁴ analiza ese discurso legitimista en el que se basó la monarquía visigoda¹⁵ para sustentar su poder y su gobierno, así como los problemas estructurales de esta respecto a la pujanza de grupos nobiliarios que rompían la estabilidad del reino provocando los consiguientes y conocidos problemas sucesorios del reino que la historiografía tradicional, siguiendo la nomenclatura de la época, llamó el morbo gótico. Por este motivo, podríamos decir que, en este libro, se encuentran las principales tesis defendidas por Orlandis a lo largo de su vida científica. De la misma manera, uno de sus grandes aciertos en estos trabajos fue localizar y revalorizar el concepto de tiranía¹⁶, puesto que su importancia es capital y, sin embargo, no era una línea muy estudiada entonces ni ahora, ya que pocos investigadores supieron seguir este camino que abrió el maestro Orlandis. Así, este gran estudioso del mundo visigodo supo ver la naturaleza de esta figura y su importancia dentro del discurso legitimista de las élites para fortalecer y consolidar la figura del monarca de turno, siendo también muy sagaz a la hora de rastrear aquellos “tiranos” que llegaron a la dignidad regia y cómo se cambiaba el discurso cuando este conseguía auparse al trono para poderse autolegitimar en la dignidad real.

Dentro de la Universidad de Salamanca, nos encontramos los lúcidos trabajos de Pablo de la Cruz Díaz Martínez¹⁷ que es uno de los grandes estudiosos y conocedores de las dinámicas del poder, de sus instituciones y de su funcionamiento en el organigrama del reino toledano. Siguiendo los brillantes trabajos de P. C. Díaz Martínez, nos encontramos con M.^a R. Valverde Castro que estudia la simbología, los ritos y los símbolos de poder de la realeza visigoda¹⁸. De su pluma saldrán ideas claves para entender la naturaleza y la mentalidad de la institución monárquica, llenando de este modo, un vacío de conocimiento que existía sobre los viajes y la escenificación del poder del rey así como en las bases legales y bíblicas en las que se apoyaba el monarca para mantener su poder dentro del organigrama del reino.

Siguiendo con el ámbito español, nos tenemos que referir también a los trabajos del profesor M. C. Díaz y Díaz¹⁹ que, a pesar de centrarse más en el campo de la

13 Orlandis Rovira, 2001: 11-24.

14 Orlandis Rovira, 1962.

15 Orlandis Rovira, 1993.

16 Orlandis Rovira, 1957 y 1959.

17 Díaz Martínez, 1998: 175-195; Díaz Martínez, 1999: 321-372; Díaz Martínez, 2013: 167-206 y Díaz Martínez, 2014: 1095-1158.

18 Valverde Castro, 1991: 139-148; Valverde Castro, 1992: 381-392; Valverde Castro, 1999: 123-132; Valverde Castro, 2000; Valverde Castro, 2011a: 281-300; Valverde Castro, 2011b: 335-366; Valverde Castro, 2015: 67-86 y Valverde Castro, 2017.

19 Díaz y Díaz, 1958: 261- 269; Díaz y Díaz, 1976a: 133-141; Díaz y Díaz, 1976b: 23-55; Díaz y Díaz, 1991: 223-236 y Díaz y Díaz, 2002: 13-37.

filología con la edición y crítica de textos, realizará igualmente una serie de estudios muy interesantes sobre la nomenclatura regia y la cultura visigoda apoyándose en las fuentes literarias y materiales, en especial, numismáticas. Especialmente interesantes nos ha resultado sus trabajos sobre la liturgia visigoda centrada en la guerra que hace en la edición de dos himnos²⁰.

De igual modo, no podríamos abandonar el ámbito español sin citar la inmensa labor emprendida por la profesora I. Velázquez Soriano. De entre la ingente cantidad de trabajos que dedica a esta temática²¹, donde es palpable la influencia que Fontaine tiene en su metodología, nosotros vamos a destacar aquellas aproximaciones que tratan sobre la rebelión de Paulo frente a Wamba, puesto que es interesante el enfoque que le da al señalar cómo se sacralizan ambos participantes del acontecimiento, la guerra y cómo el discurso laudatorio a Wamba no se entendería sin la presencia de su antagonista y sobre la complejidad del canon 75 del IV en lo que se refiere a la idea de la sacralización del rey y su inviolabilidad bajo pena terrenal y divina (Juicio de Dios). Además, también ha elaborado una cuidadosa edición crítica de los textos presentes en las pizarras visigodas²².

Dentro del ámbito alemán, nos gustaría hacer referencia a las grandes aportaciones que han hecho los diferentes historiadores germanos al conocimiento del reino visigodo de Toledo. Es por dicho motivo que citaremos el gran trabajo de D. Claude²³ de la Universidad de Marburg. Muchos de los planteamientos de Claude aún a día de hoy no se han visto superados ya que el historiador alemán establece una serie de relaciones políticas e ideológicas entre la Iglesia hispanovisigoda, la nobleza y la monarquía, además de aportar valiosa información sobre los mecanismos legitimistas de esta para permanecer en el poder. Siguiendo estas mismas directrices nos encontramos con los magníficos planteamientos de K. Schäferdiek²⁴ que podíamos tomar como los precedentes de los estudios de D. Claude, ya que, mientras que el primero se dedica a las relaciones entre Iglesia y poder en los momentos previos al establecimiento del catolicismo, el segundo destaca por su valoración del papel que desempeñó el catolicismo en las relaciones de poder entre rey, nobleza e iglesia.

De igual modo, nos gustaría hacer mención de las líneas de investigación de Schramm²⁵ y Straub²⁶, ya que a pesar de que no se dedican propiamente dicho al

20 Díaz y Díaz, 1986: 443-456.

21 Velázquez Soriano, 1989: 213-222; Velázquez Soriano, 2003: 161-217 y Velázquez Soriano, 2005.

22 Velázquez Soriano, 1989 y el mismo trabajo actualizado en Velázquez Soriano, 2000.

23 Claude, 1971.

24 Schäferdiek, 1967.

25 Schramm, 1954: 213-237 y Schramm, 1966: 480-485.

26 Straub, 1964.